

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 23 de Setiembre de 1853.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.151.

Papeles de suscripción. Doce reales al mes; llevando á domicilio. En la Administración, calle del Carmen, núm. 69, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

Papeles de suscripción. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. En la Administración, calle del Carmen, núm. 69, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

Papeles de suscripción. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. En la Administración, calle del Carmen, núm. 69, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

MADRID 23 DE SETIEMBRE.

Ayer dimos en nuestra edición de provincias, y hoy reproducimos en la de Madrid, la circular dirigida por el ministerio de la Gobernación á los gobernadores, con motivo de las próximas elecciones de diputados á Cortes. Mucho se había hablado por los órganos ministeriales de este documento, que debía servir de programa del actual gabinete, marcándose en él las bases principales de su política, para que el país pudiese, con entero conocimiento de causa, significar en los comicios su aprobación ó desaprobación á la marcha del gobierno. Por esta razón, la circular inserta en la *Gaceta* de ayer no ha causado tanta novedad como la que habría producido, si no hubiesen sido anunciados y conocidos previamente todos los puntos que aquella abraza.

Bajo el punto de vista político no puede negarse que el escrito á que nos referimos es de suma importancia, si bien no somos nosotros de los que se entusiasman ante los programas y profesiones de fe política, por muy halagüeños que sean, y aunque contengan las mas lisonjeras promesas. Estamos, por desgracia, muy acostumbrados á ver desmentidas en la práctica las pomposas teorías de los gobernantes, y por lo tanto, preferimos agarrar los actos del poder para censurarle ó aplaudirle. En la ocasión presente, tal vez entre por algo en nuestra reserva la legítima desconfianza que nos inspira el ministro que autoriza con su firma la circular. No nos metemos á escudriñar las intenciones y ulteriores propósitos del señor Posada Herrera; pero, francamente, en vista de los antecedentes y datos que tenemos, debemos permitir temer que su carácter tornadizo, sus hábitos de inconsecuencia, y esos impulsos de brusca rotación á que siempre ha obedecido en política, le arrastren á desmentir mañana con sus hechos las doctrinas que hoy establece con sus dichos.

El ministro de la Gobernación confiesa que es solo el encargado por sus compañeros de transmitir al país las intenciones políticas del gabinete. Esta declaración es para nosotros de mucha importancia, porque revela que la circular á los gobernadores es algo mas que la espresion del juicio individual de un ministro: sus bases han sido acordadas por el Consejo, y el señor Posada no ha hecho mas que someterse á ellas, y (según lo indica el estilo algún tanto ramplon del documento) redactarlo con arreglo al croquis que le ha sido entregado. A decir verdad, no era necesaria la manifestación del señor Posada para comprender que no ha podido ser S. E. el inspirador de esa circular, según se desprende de su sola lectura.

Diciése en ese escrito, que el Congreso elegido en virtud de la real convocatoria de 16 de enero de 1857 no solo debía ser un obstáculo para el actual, sino para cualquier ministerio. Y entonces, como el Sr. Posada aceptó un puesto en el ministerio Isturiz, que en aquella ocasión no pensaba en disolver ese Congreso? ¿Estableció como condición indispensable de su entrada en dicho gabinete la medida de disolución de Cortes? No: luego no siempre ha creído el actual ministro de la Gobernación que el último Congreso era un obstáculo para cualquier ministerio.

En la misma circular se dice que «los ministros actuales se proponen gobernar con la Constitución que hallan vigente, seguros de que el país recogerá mas frutos de la estricta obediencia á sus preceptos, que de una mudanza en ellos, por halagüeña que fuese, que aumentaría la ya dolorosa inestabilidad de nuestras leyes fundamentales.» ¿Cómo le había de haber ocurrido sentar esta idea al señor Posada, diputado ministerial bajo un gabinete que aumentó la ya dolorosa inestabilidad de nuestras leyes fundamentales, reformando en sentido reaccionario la Constitución de 1845?

También consigna la circular firmada por el actual ministro de la Gobernación, que el gobierno «desea devolver al jurado el conocimiento de los delitos que cometa la imprenta;» que esta disposición es no solo conveniente bajo el punto de vista político, sino también, considerándola en su importancia social; que «producirá saludables frutos, y que no será de los menores timbres de este reinado el fijar la suerte, hasta aquí precaria en España, del grande y precioso instrumento de la moderna cultura.» ¿Conciben nuestros lectores, concibe el país que al pie de un documento público en que tal doctrina se asienta, aparezca el nombre del señor Posada, del diputado que apoyó con su voto la ley de imprenta que hoy rige? ¿Puede darse un voto de censura mas expreso contra el ministro de la Gobernación, que no solo se asoció al pensamiento del señor Nocedal dirigido á romper el grande y precioso instrumento de la moderna cultura, sino que quiso que ese pensamiento se plantease á todo trance, por medio de una autorización y antes de ser discutido y aprobado por las Cámaras? El señor Posada ha debido sufrir mucho en su amor propio al verse obligado á suscribir la circular del día 21.

Por lo demás, y prescindiendo nosotros (como ha prescindido el gabinete) del señor Posada Herrera, diremos que el programa político comprendido en la circular, es muy aceptable para los hombres de ideas liberales conservadoras. Los principales puntos que abraza son:

El mantenimiento de la Constitución vigente. La desamortización civil, llevada á cabo desde luego.

La presentación á las Cortes de las leyes indispensables para lograr que la provincia y el municipio se constituyan de un modo que, adquiriendo mayor independencia administrativa, no se entorpezca la acción del Estado.

La desamortización eclesiástica, de acuerdo con la Santa Sede, y armonizando los intereses de la Iglesia con los del país.

La prudente descentralización administrativa.

Y la modificación de la ley de imprenta vigente.

Respecto de las prevenciones que en el mismo documento se hacen á los gobernadores sobre la conducta que deben observar en las elecciones de diputados, pueden reducirse á una sola: la de favorecer las tendencias de los hombres de ideas constitucionales, que no aspiren á fundar sobre una Constitución diversa cada uno la monarquía, á plantear un sistema distinto administrativo y á servir con un personal exclusivo las oficinas del Estado.

Veremos cuáles son los resultados de estas indicaciones, y si llegando al terreno de la práctica se observan las doctrinas consignadas en la circular. No dudamos que este es el deseo sincero del general O'Donnell y de la mayoría de sus colegas de ministerio: porque lo creemos así le apoyamos y estamos dispuestos á cooperar de buena fe á su laudable empresa. Pero desengañese el conde de Lucena: para que sus deseos se realicen, para que su empresa llegue á feliz término, para que con sus esfuerzos y con sus innegables dotes de mando logre plantear esa política nacional á que aspira el país, necesita limpiar el camino de los obstáculos que le embarazan y descartarse de los elementos de contradicción que se agitan en torno suyo. Necesita fortalecer su prestigio, acrecentar su autoridad y dar la mayor cohesión posible á todos los miembros del gobierno. Necesita, en fin, repeler el contacto con esa fracción exclusivista y ambiciosa que tiende á absorberle y anularle con la esperanza de recoger su herencia. Esa fracción tiene, según la voz pública, por auxiliar y aliado al señor Posada Herrera: si el general O'Donnell quiere gobernar, el sentimiento de la generalidad le indica que ha de empezar por desprenderse del ministro de la Gobernación y de la falange mon-posadista que vive adherida al gabinete y que acabará por hundirle antes de que haya tenido tiempo para desarrollar su sistema político.—El tiempo lo dirá.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La circular-programa del ministerio, de que en nuestro artículo de fondo nos ocupamos, es ya objeto de las reflexiones y comentarios de la prensa de la tarde. Cada diario la aprecia con arreglo á la línea política en que está colocado.

Nuestros lectores podrán formar idea de estos diferentes juicios, en vista de los párrafos que á continuación insertamos:

*El Fénix*.—«a. . . . .

Lease con detenimiento y sin pasión esta circular que tan honda sensación ha de producir en el país, y dígame de buena fe si ninguno de los pensamientos políticos ó administrativos que contiene, es rechazable por el partido conservador liberal que siempre se ha mantenido á igual distancia de los extremos, porque en ellos están el descrédito y la muerte del sistema representativo.

Aunque en el importante documento que analizamos parecen un tanto severos los cargos que se dirigen al último Congreso para justificar su disolución, nadie puede negar que hay un fondo de verdad en ellos, si bien no estamos de acuerdo con que el vicio radical de aquel arranque del establecimiento de las listas electorales de 1854, toda vez que estas fueron rectificadas posteriormente, y los partidos y los particulares tuvieron espedito el camino legal de hacer las reclamaciones que estimaran justas. Mas fuertes y valederas son otras razones que se apuntan, sin esplanarlas, en la notable circular del señor ministro de la Gobernación.

El hecho solo de la famosa votación que elevó á la presidencia del Congreso á don Juan Bravo Murillo, verdadero voto de censura contra un gabinete conservador que nada había hecho censurable ni plausible, y la actitud que tomó la mayoría con el ministerio Isturiz, que se vio obligado á suspender apresadamente las sesiones, como oportunamente recuerda la circular, son la justificación mas cumplida de la disolución de una Cámara popular en que no existía ya un criterio político seguro, para

apoyar ó combatir á los diversos ministerios que se sucedían en el mando. Esto está fuera de toda discusión, y lo reconocen y confiesan hasta los mismos enemigos de la situación actual. Creemos, por lo tanto, que no había necesidad de esforzarse demasiado las razones que ha tenido el gobierno para disolver el Congreso, porque algunas pueden herir susceptibilidades respetables y nunca dicen mal en los consejos de la corona la circunspección y la templanza.

Entremos ahora á examinar, aunque ligeramente, la parte mas trascendental del documento que ha visto hoy la luz pública en la *Gaceta*: la que se refiere á la marcha política y administrativa que el gobierno se propone seguir. La mas laudable franqueza, los mas nobles sentimientos, los mas irrebatibles raciocinios brillan en esta parte que nada deja que desear á los mas exigentes y á los que pedían un día y otro día que se aclararan las posiciones políticas.

La Constitución hoy vigente, sin intentar peligrosas alteraciones en ella, que cuando menos la quitan la consagración que el tiempo dá á las leyes fundamentales, es la base firmísima sobre que está decidido el ministerio á desarrollar las leyes políticas y las reformas administrativas que aconsejen las necesidades del país. De hoy en adelante el partido progresista, que ha levantado como bandera la Constitución nonnata de 1856, se pondrá de frente al gabinete actual, y los individuos de él que le apoyen significarán con su conducta que abandonan los principios de aquel partido, y que aceptan los conservadores que el gabinete actual simboliza. Así desaparecerá la confusión que hoy reina, y así sabrá cada cual á qué atenerse.

El partido moderado, por su parte, no podrá rechazar con justicia á un gobierno que principia por acatar su obra constitucional y que en los proyectos que anuncia para presentarlos á las Cortes en forma de leyes ó publicarlos en la *Gaceta* en forma de decretos, no se encuentra uno que esté en oposición con lo que aquel partido ha venido representando y defendiendo desde que sus principios han formado un cuerpo de doctrina.

*La Epoca*.—«Felicitamos sincera y cordialmente al gobierno por el programa político que hoy dirige al país por medio de la circular que en otro lugar publicamos; programa en que resplandecen la franqueza, la ingenuidad, el patriotismo, la elevación y el sincero deseo del acierto; programa que, mas que nadie, nosotros debemos aplaudir, porque es la proclamación oficial y solemne que desde las alturas del poder se hace de la política y de la conducta defendidas en las columnas de *La Epoca* contra todas las exageraciones y todos los exclusivismos de nuestros desorganizados partidos.

No podía, no debía el gobierno en momentos tan graves y tan solemnes dispensarse de dirigir su voz severa y autorizada á la nación: no podía, no debía, cuando se trata de devolver sus fueros al parlamento, su augusta imparcialidad á la justicia, sus fundamentos á la monarquía constitucional, y con ellos mantener en su inaccesible altura el esplendor del trono, envolverse en un silencio que podía ser indignamente explotado por sus enemigos: no podía, no debía, cuando se ensanchan las bases de la política conservadora, cuando se reconoce la ineficacia y la impotencia de los antiguos sistemas, cuando se confiesa la realidad de los hechos, cuando asistimos á la agonía y á los funerales de impotentes parcialidades, cuando se dirige á los hombres honrados de todos los partidos que aman á la monarquía constitucional y hace un llamamiento á la juventud de nobles aspiraciones, á esa nueva generación que, alocada por la experiencia de los desengaños, agena á la complicidad de los pasados errores, se presenta á reclamar un puesto en la vida pública, si no por la opción del mérito, por ley indiscutible de la naturaleza; no podía, no debía el

gobierno, volvemos á repetir, dejar de dirigirse á la nación.

En momentos tan graves, en momentos tan solemnes, cuando el gobierno va á confiarse al fallo soberano de la opinión pública, cuando el país va á hablar, no podía dejar de espresarse con esta franqueza, con esta elevación, con esta severidad, para que los electores estuviesen suficientemente ilustrados, para que de este modo se preparase con entero conocimiento el juicio constitucional de las Cortes.

Ante todo, la circular declara, que el gabinete se propone gobernar con la constitucion que balla vigente. Esta misma opinion hemos formulado y defendido nosotros desde que se constituyó el ministerio. Era preciso levantar una protesta firme, enérgica y autorizada contra esa loca temeridad con que continuamente se ponía en tela de juicio lo mas sagrado, lo mas augusto, lo mas respetable que hay en todos los países: las instituciones fundamentales. Era necesario apartarse de esa demencia que nos llevaba á tejer y á desteter constituciones, de esa facilidad con que se acariciaban insensatos golpes de estado ó se pretendía hacer triunfar elementos que pugnan con la dignidad y con la existencia del trono. Era indispensable, en fin, hacer comprender y declarar con la solemnidad que lo hace el gobierno, que el país puede reportar mas frutos de la estricta obediencia á los preceptos de la constitucion, que de una mudanza en ellos, por halagüeña que fuese, que aumentaría la dolorosa inestabilidad de nuestras leyes fundamentales. Una constitucion como todas las grandes instituciones, como la monarquía, como las dinastías, reciben del tiempo, obtienen de su antigüedad, una sancion tan soberana y tan impotente, que es superior á las ventajas que pueden obtenerse por lisonjeras modificaciones que llevan en sí la inestabilidad, que siembran la duda, que relajan el respeto, que producen muchas veces la perturbacion y son un suicidio.

Si así lo hubieran comprendido los partidos, si respetando los cienientos del edificio, se hubieran limitado á mejorarle en sus formas y accidentes, si acatando la constitucion, hubiesen llevado solo las reformas á las leyes que de ella se derivan y que tienden á hacerla progresiva, viable y propia para todas las necesidades y exigencias de los tiempos, no habríamos pasado por períodos tan calamitosos para nuestra patria, no hubiéramos estado siempre como al principio, es decir, en la cuestion constituyente, tan peligrosa y complicada. En 1845, en 1852, en 1851 y en 1857 se renovó esta cuestion, siempre ocasionada á tormentas, á peligros y á conmociones. ¡Ojalá en 1854 los progresistas hubieran comprendido esta verdad! ¡Ojalá en 1857 el gobierno del duque de Valencia hubiera seguido tan patrióticas inspiraciones.

Pero, aunque estas son las miras del gobierno para respetar y hacer respetar la Constitución del Estado, no por eso renuncia á su significación alta, leal, francamente constitucional. Hay un campo fecundo, hay un terreno tan olvidado como propio para realizar pacíficamente el progreso, que es el que se propone cultivar con esmero el gabinete. Ese campo, olvidado, pero productivo, ese terreno modesto, pero fértil, es el de la administración, es el del gobierno, es el de la prosperidad, es el de la práctica.

Las oposiciones pedían sus principios al gobierno y preguntaban por su bandera. Ya oíase al viento con todos sus colores: que nos presenten la suya y que opongan bandera á bandera, principios á principios.

*El Estado*.—«a. . . . . La circular que hoy publica la *Gaceta*, es una especie de memorial dirigido al país en solicitud de sinceras simpatías, á cambio de seguridades moderadas.

10 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

ARSENIA GUILLOT.

11

14

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

ARSENIA GUILLOT.

7

rio para el estado en que se encuentra? ¡ropa blanca y colchones! Es preciso averiguarlo al momento. —Iré yo á averiguarlo,—dijo la doncella encantada de verse cerca de una mujer que había querido suicidarse.

Salí, pero se detuvo de repente, y dijo: —No sé si tendré fuerza para verlo. Cuando se angustió el otro día á Bautista me puse mala sin poder remediarlo.

—Pues que vaya Bautista,—dijo la señora de Piennes,—pero que vaya al momento, y me diga cómo está esa desgraciada.

Afortunadamente llegó su médico, el doctor K.... cuando daba esa orden. Iba á comer á su casa, según costumbre, todos los martes, días en que habia ópera italiana.

—Doctor, vaya Vd. corriendo,—le dijo sin darle tiempo ni aun para dejar su bastón,—Bautista acompañará á Vd. á dos pasos de aquí. Una pobre jóven acaba de tirarse por una ventana, y carece de auxilio.

—¿Por la ventana?—dijo el médico.—Si estaba alta, es probable que no tendré nada que hacer.

El doctor tenía mas deseo de comer que de hacer una operacion. Pero la señora de Piennes insistió, y consiguió que siguiese á Bautista despues de haberle asegurado que se retardaría la comida hasta su vuelta.

A poco volvió Bautista solo. Pedía trapos, sábanas, almohadas y otras cosas. Al mismo tiempo llevaba el oráculo del doctor.

—No es nada,—dijo.—Sanará si no muere del...

No me acuerdo de que decía que moriría; solamente me acuerdo de que acababa en os.

—¿De tétanos?—esclamó la señora de Piennes.

—Eso es, señora. Ha sido una fortuna que haya ido el doctor, porque había allí un medijillo sin enfermos que acostumbraba á curar con la mayor facilidad sus enfermos al otro mundo.

Al cabo de una hora volvió el doctor con su traje un poco desordenado.

—Esas personas que se suicidan han nacido de pie,

—dijo.—El otro día llevaron á mi hospital una mujer que se había tirado un pistoletazo en la boca.

¡Qué diablura!... Se rompió tres dientes y se hizo un agujero en la mejilla izquierda. Lo único que la resultó fué el quedar un poco mas fea que lo que era.

Esta se tira de un piso tercero. Un pobre hombre honrado se caería sin hacerlo á propósito desde un

piso principal y se abriría la cabeza. Esta muchacha se rompe dos costillas, una pierna y se hace algunas contusiones y nada mas. Justamente encuentra un toldo para amortiguar la fuerza de la caída.

Es el tercer hecho de esta clase que veo desde mi vuelta á París.

—¿Ha dicho á Vd. esa desgraciada lo que la ha impedido para....

—¡Bah! señora, yo no escucho jamás esas historias. Les pregunto únicamente: ¿habéis comido antes alguna cosa? porque esto importa para la cura.

—Pardiez, cuando una se mata, es que tiene algun gran motivo para ello. Cuando un amante abandona á una muchacha ó un propietario pone á una inquilina en la

puerta, lo mejor es tirarse por una ventana, eso es...

la enderezase la parte moral como yo la he enderezado la pierna. La muchacha es nerviosa y pudieran sobrevenir complicaciones. Nadie mejor predicador que Vd., pero Vd. tiene que hacer otras cosas. Pero son las ocho y media, señora, y es preciso que andemos listos si hemos de ir á la ópera.

Pasaron algunos días y la enferma estaba un poco mejor. El doctor decía, sin embargo, que no se disminuía la sobrescitación moral.

—Si no tiene Vd. repugnancia en ver el espectáculo de la miseria humana, pudiera calmar la cabeza de esa loquilla mejor que todos los clérigos de San Roque.

La señora de Piennes propuso al médico que la acompañase á casa de la enferma, á donde subieron juntos.

En una habitación amueblada con tres sillas de paja y una mesita, estaba en una buena cama envuelta por la señora de Piennes. Sábanas, fundas, buenos colchones y almohadas indicaban atenciones caritativas cuyo autor es fácil adivinar. La jóven, horriblemente pálida y con los ojos ardientes, tenía un brazo fuera de la cama, y la porción de este brazo que salía de su camisola era livida, magullada y hacia adivinar el estado en que se hallaba el resto de su cuerpo. Cuando vió entrar á la señora de Piennes levantó la cabeza, y con una sonrisa dulce y triste, dijo:

—Ya sabía yo, señora, que era Vd. quien se había compadecido de mí. Me han dicho el nombre de usted, y desde luego he pensado que no era otra mi protectora mas que la señora que encontré en San Roque.

que un ataud seguido de un hombre bastante mal vestido que no llevaba crespon en su sombrero. Era una especie de portero. Desde hacia un mes no había vuelto á encontrar á la jóven del cirio y se le ocurrió la idea de que acababa de asistir á su entierro. Nada mas probable, porque estaba muy delgada y muy pálida la última vez que la vió. El sacristán interrogó al hombre que seguía el ataud. Este respondió que era portero de una casa, calle de Luis el Grande; que había muerto una de sus locatarías llamada la señora Guillot, que no tenía ni amigos ni mas parientes que una hija, y que por pura bondad asistía al entierro de una persona que nada le tocaba. La señora de Piennes se figuró en seguida que su desconocida había muerto en la miseria dejando una niña sin amparo, y resolvió enviar á pedir noticias á un eclesiástico que empleaba ordinariamente para sus buenas obras.

La mañana siguiente, una carreta atravesada en la calle, detuvo su carruaje algunos instantes, al tiempo de salir de casa. Al mirar por la portezuela con aire distraído vió apoyada en un guarda cantón á la jóven que había creído muerta.

Reconocióla con facilidad, aunque mas pálida, mas flaca que nunca y vestida de luto pobremente y sin guantes ni sombrero. Su espresion era estraña. En vez de su habitual sonrisa, tenía todas las facciones contraídas, y sus grandes ojos negros estaban hosclos; dirigióse hacia la señora de Piennes, pero sin reconocerla, porque no veía nada. Notábase en todo su continente no el dolor, sino una resolución furiosa. Habíase apartado la carreta, y el carruaje de la señora de Piennes se alejaba al trote



Aplaudimos la franqueza; pero nos entristece la idea de que pueda llegar tarde el memorial.

El ministerio promete bajo su fe gobernar con la Constitución que *halla vigente*; esto es, con la Constitución que anatematizan los progresistas: renuncia a toda mudanza, por *halagüeña que fuese*; esto es, apaga el último vislumbre de la esperanza progresista: se limita a *desear* la desamortización eclesiástica, y procurará realizarla de acuerdo con la Santa Sede; esto es, ni mas ni menos que como se indica en los discursos del señor Bravo Murillo.

El gobierno cree llegada la obra de descentralizar un tanto la administración; un tanto que es muy posible que no se parezca nada al *mucho* que se encierra en las leyes orgánicas de 1823, objeto de veneración para los progresistas: un tanto que puede parecerse mas de lo que parece pueda a los progresistas, a los proyectos de administración del partido conservador.

El gobierno desea la institución del jurado para los delitos de imprenta; esto es, restablecer con las convenientes modificaciones los decretos referendados por el señor Bertran de Lys; los ministros garantizan su respeto al derecho de escribir, llamando a la prensa con mucho acierto *instrumento de la moderna cultura*.

El gobierno se lamenta de que la actividad nacional se halle desperdiciada en largas contiendas: dice muy bien el gobierno; la contienda que ha producido el decreto de rectificación, y las contiendas que de cierto producirá el decreto de convocatoria que hoy aparece también en la *Gaceta*, pudieran haberse evitado: en esta ocasión diríase que el gobierno se propone curar las heridas que el mismo ha causado, o edificar hospitales como el señor don Juan de Robres, para los pobres que e ha hecho. El gobierno, como presumíamos ayer, declara la oposición al gobierno, y es la mayor prueba de cordura que pudiera ofrecer a los ojos del país.

El señor Posada Herrera, por sí y por sus colegas de gabinete, encarga a los gobernadores que presidan de antiguas denominaciones, que se fijen en los hombres honrados y en la juventud ilustrada y llena de nobles aspiraciones, y que ejerzan, por último, en tal sentido el *influjo legal* que les permite su posición de *órganos* y *agentes* principales del gobierno en las provincias.

En honor de la verdad, jamás hemos visto una intervención mas directa, ni mas francamente consignada por parte del gobierno en la elección de diputados.

El gobierno se declara hoy en una circular resueltamente moderado: ¿es para atraerse en las provincias el auxilio de este gran partido que ayer sus órganos declaraban muerto, disuelto y no sabemos si hediondo?

¿Se trata de una verdadera evolución, ó de un simple recurso estratégico? En las cosas humanas dicen que saber es dudar. No estrañe, pues, el gobierno, si los moderados que saben *algo*, dudan mucho.

Está muy reciente el preámbulo del decreto relativo a la rectificación; están muy recientes las mociones en masa; están muy tranquilos en altos puestos (y no lo decimos por la consideración del sueldo, sino por el de la influencia) personas de pura raza progresista; se oye demasiado en la corte el clamoreo que los conservadores alzan en las provincias, hostigados y vejados por los que dominan; son, en fin, muy transparentes las indicaciones diarias de la prensa ministerial, para que a la sola virtud del programa perfectamente moderado que hoy publica la *Gaceta*, sin mas género de pruebas y de datos, se identifique con sus autores el partido conservador, blanco exclusivo de las esperanzas del país.

Repetimos que la política toma hoy una nueva importancia; faz que debe aparecer determinada en reales decretos que sin duda nos dará a conocer desde mañana mismo el periódico oficial.

Si después del programa moderado de hoy la *Gaceta* calla y el partido progresista continúa imponiendo su voz, ya comprenderán los pueblos que el gabinete actual es *habib*; pero los pueblos saben que la habilidad que se limita a escribir programas halagüeños es una habilidad que hace diariamente *La Epoca* y puede hacer la misma *Correspondencia autógrafa*.

Si después del programa moderado de hoy la *Gaceta* habla, y habla en los términos que el programa da derecho a creer, el ministerio O'Donnell puede no renunciar a la idea de constituir un gobierno.

Calma, y esperemos. El León Español.—

Lo primero que salta a la vista al leer la tan ca-

careada circular a los gobernadores, es la timidez con que ha corrido la pluma del señor Posada Herrera, mas hábil para escribir dictámenes de la comisión de actas, que para trazar la línea de conducta que se proponen recorrer los actuales ministros. El de la Gobernación, nuevo converso a la secta vicarista, pasa como sobre ascuas en lo relativo a las grandes cuestiones que debiera haber abordado resueltamente, con el objeto de demostrar las diferencias radicales que existen entre el sistema del ministerio O'Donnell y los demás sistemas ya ensayados; solo acerca de un punto se muestra poseído de bético entusiasmo, y es cuando se trata de tirar una piedra al cadáver insepulto de las Cortes a que tuvo la honra de pertenecer, y en cuya mayoría figuró constantemente, apoyando la política de los gabinetes Narvaéz e Isturiz, que hoy le parece detestable por inconstitucional y ocasionada a peligrosas contingencias. Bien claro se ve que la mano del señor Posada Herrera ha temblado al estampar que el disuelto Congreso no solo debía ser un obstáculo para los ministros actuales, sino que podía serlo, mas o menos, para todos los que *nombrase S. M. en uso de su augusta prerrogativa*.

¿De qué hechos, de qué tendencias siquiera deduce esto el que votó la ley de imprenta anatematizada por los hombres a quienes al presente vive unido? No basta decirlo, es necesario probarlo, porque dirigir sin motivo un cargo de esa naturaleza a una Cámara que en todas ocasiones ajustó su proceder al mayor prestigio del trono y a la felicidad del país, esforzándose por borrar hasta el recuerdo de los estravíos revolucionarios, es proceder con sobra de lijereza y falta de tino, cualidades ambas que rebajan a un ministro de la corona.

Aparte de tan severa cuanto injusta censura del Congreso de los diputados, la circular suscrita por el señor Posada Herrera es un dato mas en apoyo de lo que siempre hemos sostenido, a saber, que la unión liberal, proclamada por O'Donnell y sus parciales, después de declamar años y años contra nuestras doctrinas, las acepta de una manera hipócrita, tomando del progreso ideas de orden secundario que no alteran en poco ni en mucho nuestro dogma. Bajo este punto de vista, el documento publicado en la *Gaceta* de hoy, es la condenación mas explícita de los actos del conde de Lucena desde que se metió a jefe de partido diciéndose reformador de los vicios de que adolecía el gobierno de nuestra patria. Todas las innovaciones que anuncia, todos los bienes que promete, es el establecimiento del jurado para los delitos que cometa la prensa periódica, porque la desamortización civil bien entendida y la eclesiástica, de acuerdo con Su Santidad, caben dentro de nuestro sistema.

Mañana daremos un resumen de las opiniones que acerca del repetido documento emitan los periódicos de la mañana.

En la sección correspondiente publicamos el real decreto señalando el 31 de octubre inmediato para las elecciones generales de diputados a Cortes.

Como verán los lectores en la sección oficial, han sido nombrados gobernadores civiles: de Oviedo, don Ramon Goicoerrotea, que lo es de Salamanca; de Navarra, el señor Sevilla; y de Cáceres, el señor Romero Leal, pasando a Salamanca el gobernador de Navarra.

Después de haberse reunido los señores ministros ayer, de una a tres de la tarde, se dirigieron al régio alcázar para celebrar un consejo presidido por S. M.

El señor ministro de la Gobernación dice en su circular que la juventud se ve obligada a fundirse en el troquel de los partidos antiguos. Hasta ahora se había dicho en el crisol, porque el troquel solo sirve para acuñar. Se conoce que S. E. no se ha dedicado a la alquimia, que es ciencia oscura y antigua, que nunca, sin embargo, llegó a descubrir lo que este señor ha descubierto ahora; a saber, que se funde en los troqueles. Lastima será que no se tenga presente esta advertencia nuestra para que se utilicen los conocimientos especiales del señor mi-

nistro en la nueva casa de moneda que se está construyendo en Recoletos.

Sabemos, dice *La Epoca*, que el gobierno de S. M. está enterado de los planes que se fraguan en algun distrito de España con objeto de alterar la tranquilidad pública, para hacer ver que es imposible el estado de legalidad en que quiere colocar el gabinete actual a la nación española. Si semejantes intentos tuvieran, que no lo esperamos, principio de ejecución, sus perpetradores y los que los impulsan a esto, recibirían un ejemplar escarmiento.

#### Leemos en El Estado:

Según noticias que por buen conducto hemos adquirido respecto al asunto de que, tomándolo de la *Correspondencia autógrafa*, dimos cuenta a nuestros lectores, sobre procedimientos en la Habana contra dos magistrados de aquella audiencia pretorial no es la causa de estos procedimientos la que se suponía, sino otra que se esclarecerá muy cumplidamente en el tribunal supremo de Justicia, dándose a conocer curiosos pormenores desconocidos hasta ahora.

La España ha oído decir que no le ha parecido bien al señor presidente del Consejo el proyecto de desamortización de propios que le ha presentado el señor Posada Herrera.

Nuestro amigo don Ruperto de Aguirre piensa publicar muy en breve un folleto sobre la cuestión de Africa, ampliando los artículos que acerca del mismo asunto ha insertado en *El Diario Español* y en *El Clamor Público*.

El pensamiento no puede ser mas oportuno en los momentos actuales, en que todo el mundo vuelve los ojos a la antigua Sibia, columbrándose en ella un norte seguro por donde enderezar a buen camino la política nacional, si por acaso ha de existir algun día en nuestro desgraciado país.

La parte ya conocida del trabajo del señor Aguirre contiene datos especiales y abunda en consideraciones dictadas por un espíritu de puro españolismo, que la hacen muy recomendable.—Con mas espacio nos ocuparemos otro día de ella.

Carece completamente de fundamento, según el *Correo*, lo que han dicho algunos periódicos, sobre que el señor ministro de Hacienda pensaba por medio de un real decreto reunir todas las clases de papel del Estado en una sola. El señor Salaverría se limita a nombrar una comisión compuesta de personas entendidas para que conozca de este importante asunto y emita sobre él su dictamen.

Según escriben de Berlin, parece que el Consejo de ministros ha resuelto, a pesar de la oposición de dos ministros, que se había hecho indispensable una regencia, y que para ello era preciso convocar los poderes legislativos. El presidente del Consejo de ministros pasa a Sant-Somi para informar a la reina de lo que sus colegas y él habían decidido.

Según afirma un periódico inglés que se dice bien informado, el número de tropas enviadas en lo que va de año a las Indias por el gobierno de la Gran Bretaña, asciende a 26,000 hombres.

Parece cierto que las publicaciones periódicas de la desventurada república mejicana que combaten la marcha política de aquel mal llamado gobierno, han recibido orden de cesar en su aparición, o lo que es lo mismo, han sido suprimidas.

El 15 falleció subitamente de tifus en Monza, cerca de Milan, la archiduquesa Margarita, mujer del archiduque Carlos Luis. La archiduquesa Margarita era hija del rey de Sajonia y

estaba casada desde 1856. Solo tenía diez y ocho años.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa en 29 de agosto próximo pasado, que no ocurre novedad en aquella isla, y que su estado sanitario sigue siendo satisfactorio.

Haciéndose cargo *La Monarquía* de las noticias adelantadas por *La Epoca* sobre la futura ley de imprenta, dice:

«Con que el principio fundamental de la Constitución no será discutible? Bien hecho: la ley debe escribirse a favor de quien la hace. ¿Pues no? ¡Si sería tanto el gobierno! Eso equivaldría a suicidarse. Es principio liberal salvador... cuando no hablamos sus opositores.»

Nosotros, partidarios de la libertad de la prensa, no quisiéramos que hubiese en la ley esas restricciones que se anuncian; pero la queja de los absolutistas nos estraña, porque esa restricción está acorde con sus principios. Ellos piden que el trono no sea discutible; ellos se horrorizan cuando se discute la monarquía hasta en unas Cortes constituyentes. Pues bien; en los países constitucionales, el trono es consecuencia de la Constitución, y atacar a esta, es atacar a la base de aquel.

#### Dice La Iberia:

«La Esperanza cree que las diferencias que hemos señalado entre el reinado de Isabel la Católica y el actual, depende de que entonces había frailes e laquisición, y ahora no.»

Pues si no es mas que eso, fácil es el remedio. Restablezcanse los conventos, vuélvanse a encender las hogueras de los autos de fé, y todo quedará como una balsa de aceite. Afortunadamente en ese particular hay ya bastante adelantado; pues si entonces era arzobispo de Toledo un fraile dignamente célebre, que se llamaba Cisneros, hoy desempeña el mismo cargo otro fraile que se llama el P. Cirilo.»

Se espera de un momento a otro la publicación de los programas de estudios de las escuelas especiales.

Recibimos noticias comerciales de la Habana, que alcanzan al 22 de agosto. Eran cortas las existencias de harinas. Sin embargo, con dificultad se habían realizado un cargamento a 14 pfs barril con dos, cuatro y seis meses de plazo; y otro para Matanzas a 14 1/8.

Los azúcares continuaban mejorando en precios, habiendo alcanzado los que señala la nota que ponemos a continuación. Como toda la existencia es a en manos de especuladores y es bastante reducida, no será extraño que continúen mejorando. —Azúcar blanco superior, de 15 a 16 rs. arroba; idem corriente, de 16 3/4 a 14 3/4; id. bajos, de 12 1/2 a 13 1/2; quebrado superior, de 12 a 12 1/2; id. corriente, de 11 1/2 a 12 1/4; bajos, de 10 1/4 a 11 1/4; curruchos, de 9 a 10 1/4; tren de Derosne blanco, de 17 a 18; y quebrados, de 13 a 14. Los cambios se habían hecho sobre Londres a 16 por 100 premio; París, 3 por 100 id.; España, de 5 1/2 a 6 por 100 premio a 60 días vista. Es decir, que los cambios estaban en alza.

Como una prueba del éxito que han tenido, y del que les espera a las decadentes economías que con tanto ruido como escándalo se han inaugurado en el palacio del Sultan, vamos a referir la anécdota siguiente, verosímil, cuando menos, por mas de un concepto.

Una de las primeras medidas que tomó el seraskier Riza-bajá, que como es sabido es el encargado en reprimir los disparatados gastos del palacio, fué ordenar con la mayor severidad a los intendentes y demas empleados del serrallo que cuidasen no se volvieran a repetir las locas prodigalidades de las sultanas, ni que se presentasen en público con el lujo que acostumbraban. Ahora bien: ¿qué efecto creen nuestros lectores produjo esta severidad? Al día siguiente, una de las sultanas favoritas, picada de la tutela a que se la quería reducir, quiso demostrar lo dispuesta que se encontraba a someterse a ella. Ordenó por sí misma que se le preparase su mejor tren, que se cubriese con las mas ricas telas de oro

y plata, que la acompañasen el mayor número posible de esclavos y criados y que la esperasen en distintos puntos otros equipajes a cual mas magníficos, por si gustaba cambiar. Disponiendo al mismo tiempo, y esto es lo mas esencial, que varios miradas de su comitiva comprasen cuanto con sus miradas pareciese desear. Hecho esto, fué a buscar a una de las hijas del sultan y se estuvo paseando toda la tarde. Escusamos decir, que mas de un merceder de Constantinopla tuvo motivo para regocijarse de este despeso femenino.

De vuelta a palacio, su primer cuidado fué informar a Riza-bajá de todo lo que había hecho, sin omitir, por supuesto, la gran cantidad que le había costado este capricho.

Sorprendido el seraskier de tanta audacia, se dirigió inmediatamente a quejarse al sultan y obligarlo a que diera las oportunas órdenes para que las suyas fuesen obedecidas.

El sultan le escuchó con gran atención, y le dijo por último con el mayor interés. «Mira, todo lo que me dices está muy bien; pero, sin embargo, te aconsejo que dejes tranquila a esa sultana, pues de lo contrario te puede jugar alguna mala pasada, lo que sentiria mucho por ti.»

Como se vé, toda la severidad y energía del sultan fué ficticia y se agotó en una noche.

Acaba de publicarse en Inglaterra un documento de la mayor importancia comercial. La comisión encargada de investigar las causas que produjeron la crisis de 1857, ha dado a conocer el resultado de sus tareas. De la memoria redactada con este objeto, se desprende que la comisión ha encontrado tres hechos generadores, tres causas principales de la crisis: 1.ª el fuerte y rápido aumento que recibió el comercio exterior; 2.ª el aumento asimismo del stock o existencia monetaria, y 3.ª la gran extensión dada a las operaciones de crédito, las cuales traspasaron mucho el límite de la actividad comercial y del stock monetario.

Respecto a la primera causa, diremos a nuestros lectores que de tal modo se ha desarrollado en Inglaterra el comercio exterior, que desde 1845 a 1857 ha doblado la exportación. La importancia de este comercio fué en la primera fecha de libras esterlinas 60.000.000, y en la segunda ha ascendido a 122.

En cuanto a la cuestión monetaria, nos limitaremos a decir que la Europa ha recibido en el espacio de siete años lib. est. 107.000.000 1/2 en oro, y ha exportado 26.800.000 en plata; de suerte que la circulación ha aumentado en lib. est. 80.700.000.

Viniendo ahora al tercer punto, manifestaremos que solo en Londres, los bancos por acciones, en el transcurso de los años de 1848 a 1857, han visto subir sus depósitos desde 8.850.774 libras esterlinas a 34.100.724. Pero la comisión no encuentra en esto precisamente la causa principal de la crisis, que con tanta violencia ha afligido a Inglaterra; encuéntrala en el abuso que se hizo del crédito privado, y en la exageración en los negocios que trajo como consecuencia forzosa. Para probar este aserto, recuerda que la mayor parte de las casas que quebraron en 1857 funcionaban con un capital ficticio: treinta de ellas tenían un pasivo de 9.500.000 libras esterlinas, contra un activo de 2.317.000; otras casas, cuyos negocios consistían principalmente en aceptaciones llamadas de complacencia, tenían cuando suspendió sus operaciones, 22.000.000 1/2 de francos de obligaciones, al paso que su capital no pasaba de 250.000 francos. De aquí es que la comisión no atribuye los desastres sufridos ni a la conducta ni a la organización del banco de Inglaterra, cuyos reglamentos o estatutos de 1844 no cree deben ser modificados, al menos perentoriamente.

Por toda la sección de sueltos, El secretario de la redacción, E. de Soto.

#### PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia regresaron ayer a esta corte, y continúan sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Leandro Villar, gobernador de la provincia de Cáceres.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la

pero la imagen de la joven y su expresión desesperada persiguieron a la señora de Piennes durante muchas horas.

A su vuelta vió un gran grupo de gente en su calle. Todas las porterías estaban en sus puertas y hacían a las vecinas una relación que parecían escuchar con mucho interés. Apúñábanse los grupos, principalmente junto a una casa inmediata a la en que habitaba la señora de Piennes. Todas las miradas se dirigían hacia una ventana abierta de un piso tercero, y en cada grupo se levantaban dos y tres brazos para señalarla a la atención pública; después se bajaban estos brazos al suelo y todos seguían con la vista este movimiento. Era indudable que acababa de ocurrir algun suceso extraordinario.

Al atravesar la señora de Piennes su antecala encontró a sus criados asustados, y todos se le ponían delante para contarle el gran suceso del barrio. Poco antes de que hubiera podido hacer ninguna pregunta, exclamó su doncella:

—¡Ah! señora... ¡Si supera la señora!... ¡no he visto cosa igual en mi vida!... es decir, yo no ví el suceso... aun cuando fui corriendo al sitio de la catástrofe... Sin embargo...

—¿Qué ha pasado? hablad pronto.

—Que a tres o cuatro puertas de aquí se ha tirado por una ventana una pobre y desgraciada joven no hace mas que dos o tres minutos... si hubiera usted llegado un poco antes hubiera sido el golpe.

—¿Dios mío! ¿Y se ha matado la desgraciada?

—Señora, era una cosa que horrorizaba. Bautista,

que ha estado en la guerra, dice que no ha visto

que Vd. la manifestara. Me ha parecido una figurata de la Opera... Se necesita tener piernas de bailarina para dar semejante salto sin romperse la cabeza...

—Doctor, he visto en la iglesia a esa muchacha, y no sé por qué se me ha antojado que tiene alguna historia. Puede Vd. reirse cuanto guste, pero rara vez me equivoco. Esa muchacha hizo un voto por su madre enferma. Murió después su madre... Entonces la desesperación, la miseria... Cuando se sienten estas desgracias, nada mas fácil que perder la cabeza.

—Es verdad; tiene encima del cráneo una protuberancia que indica la exaltación. Yo muy probable todo lo que Vd. dice. Ahora recuerdo que tenía un ramo de olivo sobre su catre de tijera.

—¿U. catre de tijera, Dios mío! Pero, doctor, ¿por qué tiene Vd. esa sonrisa burlesca? No hablo de la devoción que tiene o no tiene. Lo que me obliga a int. resarme por esa joven, es que tengo que reconvenirme por su causa.

—Reconvenirse!... ¿Sin duda de no haber puesto un colchón en el suelo para recibirla?

—Sí, señor; conociendo su posición, he debido enviarla algun socorro.

—Muchos remordimientos debe Vd. tener, señora, si no cree Vd. bastante dar limosna a todos cuantos llegan a su puerta. Señora, voy a hablar formalmente; si en realidad se interesa Vd. por esa muchacha, lo mas importante ahora es que se le dé mejor cama, y mañana una enfermera; hoy bastarán las comadres. Caldos, tisana y cosas por el estilo. No estará de mas que le envíase Vd. algun clérigo que

Solamente cuando se está en el aire es cuando viene el arrepentimiento.

—¿Supongo que se arrepentirá la pobre muchacha?

—Creo que sí... Lloraba y metía un ruido que aturdira. Bautista es un buen practicante, que se ha portado mejor que el barberillo que allí había, que no ha hecho mas que rascarse la cabeza. Lo que hay en esto, es que si esa muchacha hubiera muerto del golpe, no hubiera ganado morir del pecho porque está tísica. No lo he consultado pero no tengo la menor duda de ello. Tener tanta prisa por morir cuando no hay mas que esperarun poco!

—¿La verá Vd. mañana doctor?

—Será preciso si tiene Vd. empeño en ello. Ya le he ofrecido que haria algo por ella. Lo mas sencillo seria enviarla al hospital donde se le daria gratis un aparato para la reducción de la pierna. Pero al oír la palabra hospital, ha exclamado que se la acabe, y todas las comadres han formado coro con ella. Sin embargo, cuando no se tiene ni un maravilla...

—Yo haré los castillos necesarios, doctor. También la palabra hospital me asusta, a mí pesar, como a las comadres de que habla Vd. Ademas trasladarla a un hospital en el estado en que se halla seria matarla.

—¡Bah! ¡preocupación del mundo! En ninguna parte se está tan bien como en el hospital. Si yo llego a estar malo, no iré a ninguna parte mas que al hospital. Allí es donde quiero embarcarme en la barca de Caronte y regalar mi cuerpo a los alumnos... dentro de treinta o cuarenta años, se entiende. Señora, yo no sé si esa muchacha merece el interés

cosa igual en su vida. ¿Desde un piso tercero, señora!...

—Y ha quedado muerta del golpe?

—No, señora; se movió y hasta hablaba algo. «Que se me acabe», decía. Pero sus huesos estaban hechos pedazos. Puede pensar la señora qué golpe se habrá dado.

—Se ha ocurrido a esa desgraciada? ¿se ha enviado a buscar un médico ó un sacerdote?

—Un sacerdote!... Bien sabe Vd. lo que es para esta clase de gentes un sacerdote!... Como yo lo fuera... Una desgraciada bastante abandonada para atender a su vida!... Ademas, no tenía buena conducta... Es cosa que se ve con mucha frecuencia... Se me ha dicho que ha sido figurante en la ópera... Todas esas muchachas acaban mal... Se puso en la ventana, se ató sus vestidos con una cinta color de rosa y... zas!...

—¿Es sin duda la pobre muchacha que estaba de luto!—dijo la señora de Piennes hablando consigo misma.

—Sí, señora, su madre murió hace tres ó cuatro días. Se le trastornaría la cabeza... Tal vez la hubiera abandonado su amante... Después habría llegado el casero... No tendría dinero ni sabría trabajar... ¡Malas cabezas!... El resultado era natural!...

La doncella continuó mucho tiempo de aquel modo sin que la señora de Piennes la respondiese. Parecía meditar tristemente sobre la relación que acababa de oír. De repente preguntó a su doncella:

—¿Se sabe si esa desgraciada joven tiene lo neces-



real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cáceres a D. Bartolomé Romero Leal, cesante de igual cargo en la de Pontevedra.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Antonio Altuna la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Oviedo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Oviedo a D. Roman Goicoechea, que lo es de la de Salamanca.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Salamanca a D. Gregorio Pesquera, que desempeña igual cargo en la de Navarra.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Navarra a D. Joaquín Sevilla, cesante del mismo cargo.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernación, vengo en aprobar la determinación que tomó, de acuerdo con los de Gracia y Justicia, Hacienda y Fomento en 9 del actual, admitiendo a D. Eusebio Donoso Cortés la dimisión que hizo del cargo de gobernador de la provincia de Huesca, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y nombrar en su reemplazo a D. José Montemayor, gobernador cesante de varias provincias.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### REAL DECRETO.

Para llevar a cabo lo dispuesto en el art. 3.º de mi real decreto de 11 del actual, atendiendo a las razones manifestadas por el ministro de la Gobernación, y de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se procederá a elecciones generales para diputados a Cortes el día 31 de octubre próximo venidero.

Dado en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

##### Gobierno.—Negociado 1.º.—Circular.

Por el real decreto de 11 del presente sabe ya V. S. que S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, ha disuelto el Congreso de los diputados, disponiendo que se proceda a nuevas elecciones en todo el reino.

Desde que S. M. se dignó depositar su confianza en el actual ministerio era necesaria esta medida. Así lo reconocieron los ministros al punto que, respondiendo a su obligación de hombres públicos, aceptaron el encargo de constituir un gobierno. Y el año último, con sus varios accidentes políticos, había ya ofrecido a la alta penetración del trono y al juicio de los pueblos seguros indicios de que el Congreso elegido en virtud de la real convocatoria de 16 de enero de 1857, no solo debía ser un obstáculo para los ministros actuales, sino que podía serlo, mas o menos para todos los que nombrase S. M. en uso de su augusta prerrogativa.

No trata el gobierno de censurar por esto al Congreso disuelto. Era su conducta consecuencia forzosa de causas diversas, entre las cuales merecen particular memoria el restablecimiento de las listas de 1854, que sometió a un criterio electoral impropio el juicio de una de las mas importantes situaciones políticas en que se ha hallado el país, y la reciente agitación de los ánimos que entorpecía aun el libre ejercicio de la razón pública. Pero es lo cierto que en pocos meses ha visto el país, no sin sorpresa, a un ministerio de las propias opiniones que el mayor número de los diputados se atribuya, desairado en el Congreso sin razón conocida; y a otro ministerio, de índole aun mas acomodada a la que parecía tener el Congreso mismo, obligado a suspender apresuradamente la última legislación, sin que bastase el escrupuloso respeto que mostró S. M. a las prácticas parlamentarias, ni sus generosos deseos de concordia, a calmar las pasiones agitadas de la cámara popular, devolviendo su curso sereno a la gobernación del Estado.

Tales eran aun los deseos de S. M. y sus nobles propósitos cuando se dignó llamar a sus consejos a los actuales ministros; y ellos no habrían correspondido a la regia confianza, si por su parte no hubieran decidido desde luego la disolución del Congreso. Pero era menester rectificar las listas de nuevo, si habían de ser la verdadera expresión del cuerpo electoral, que por la Constitución interviene en el gobierno de la monarquía; y eso ha retardado por algún tiempo la adopción de aquella medida importante. Luego que el estado de las operaciones de rectificación lo ha permitido, V. S. ha visto que el

gobierno se ha apresurado a proponer a S. M. la disolución del Congreso de los diputados y la convocatoria de otro, en los términos que previenen la Constitución y la ley vigente.

No podría observar V. S. en las próximas elecciones, una conducta ajustada a las esperanzas del gobierno, si no conociera de antemano sus intenciones políticas; y el ministro que suscribe, encargado de trasmitirlas a V. S. por sus compañeros, se propone ser, aunque breve, bastante explícito acerca de este punto. La publicidad de estas instrucciones servirá al propio tiempo para dar a conocer a los electores los principios del gobierno, preparándose con entero conocimiento del juicio constitucional de las Cortes.

Puede V. S. manifestar, ante todo, a los electores de esa provincia, que los ministros actuales se proponen gobernar con la Constitución que hallan vigente; seguros de que el país recogerá mas frutos de la estricta obediencia a sus preceptos, que de una mudanza en ellos, por halagüeña que fuese, que aumentaría la ya dolorosa inestabilidad de nuestras leyes fundamentales.

Pero aparte de estas, hay leyes políticas que hacer, y reformas administrativas que plantear, y a unas y otras dedicará su atención el gobierno. No con el fin de singularizarse, sino con el meditado propósito de desenvolver la riqueza del país y perfeccionar su administración, los ministros están resueltos a llevar a cabo, desde luego, la desamortización civil, y a presentar a las Cortes las leyes indispensables para lograr que la provincia y el municipio se constituya, de modo que, adquiriendo mayor independencia administrativa, no se entorpezca por eso la acción tutelar del Estado. Y en cuanto a la desamortización eclesiástica, los ministros la desean ciertamente; mas no corresponderían a los piadosos sentimientos de S. M. la Reina, ni a los suyos propios, si no procurasen realizarla de acuerdo con la Santa Sede, y armonizando con los del país los altos intereses de la Iglesia. La desamortización cuenta ya en España con los votos de todos los partidos adictos a la dinastía; y al llevarla a cabo, está seguro el gobierno de interpretar rectamente los deseos de la nación entera. Unánime es asimismo el convencimiento de que es llegada la hora de descentralizar un tanto, la administración pública, y por consiguiente espera el gobierno que también merecerá la general aprobación este intento. Por último, los ministros desean devolver al jurado, en una nueva ley, el conocimiento de los delitos que cometa la imprenta en todas las cuestiones que puedan ser objeto de discusión pública. Si esta disposición parece conveniente bajo el punto de vista político, no lo es menos por cierto si se la considera en su importancia social, como que separa de las luchas ardientes del día a los encargados de aplicar los eternos principios de justicia. En ambos conceptos, cree el gobierno de S. M. que producirá saludables frutos; y no será de los menores timbres de este reinado el fijar la suerte, hasta aquí precaria en España, del grande y precioso instrumento de la moderna cultura.

Estas son las principales disposiciones que el gobierno se propone tomar desde luego, o presentar, formuladas en leyes, a las Cortes en la primera legislatura. No se limitan a esto, sin embargo, las miras del gobierno. Aunque por de pronto dedique su atención especialmente a las medidas políticas, porque eso exigen las circunstancias, V. S. puede asegurar a los electores, que dará en adelante la preferencia debida al progreso material del país, favoreciéndole por medio de las leyes y de la administración, y procurando atraer a este modesto, pero seguro camino, la actividad nacional, en largas contiendas desperdiciada. La nación, en suma, puede confiar en la sabiduría del trono y en el amor que S. M. la profesa; y los ministros actuales no dejarán de secundar los beneficios propósitos que dicta S. M. su real ánimo, contribuyendo por su parte a restablecer la grandeza antigua de la monarquía sobre los sólidos fundamentos que ofrecen la pública prosperidad, la moralidad indudable en la gestión de los negocios y el ejercicio leal del sistema representativo; bien inestimable que deberá España a la actual dinastía.

No desconoce el gobierno las dificultades que ha de hallar V. S. en la aplicación que ha de hacer de su política. Pero ellas no son tales que no baste a vencerlas el celo constante de V. S., y el gobierno, que ha depositado en V. S. su confianza, la tiene también cumplida en el triunfo de la política que profesa. A las preocupaciones arraigadas; a las discordias locales y personales, disrazadas años ha con nombres políticos, podrá V. S. oponer, con notoria ventaja, los principios del gobierno. No se considera este obligado a favorecer las tendencias de los partidos que pretenden fundar sobre una Constitución diversa cada uno la monarquía; que aspiran a plantear cada cual un distinto sistema administrativo, y a servir con un personal exclusivo las oficinas del Estado. Ni admite que partidos de esa naturaleza puedan llamarse constitucionales, ni cree que la nación pueda recoger de ellos otros frutos que el despotismo o la anarquía. Por lo mismo V. S. interpretará con acierto los deseos del gobierno si acepta el apoyo de todos los que se asocian de buena fe a una política que, partiendo de las instituciones vigentes, tiene por primer objeto consolidar su ejercicio. También puede V. S. prescindir de denominaciones, cuando los que las llevan no tengan acerca de la dinastía, de la Constitución, de las principales cuestiones políticas, opiniones contrarias a las que acaba de manifestar el gobierno.

Hay en todas partes hombres honrados que conservan solo por consecuencia ciertas denominaciones que nada real significan en el mayor número de los casos; y hay también una juventud, llena de nobles aspiraciones, y obligada hasta aquí a alejarse de los negocios públicos, o a fundirse, sin ejercer el propio albedrío, en el tropel de los partidos antiguos. Cuando V. S. haya alcanzado el apoyo de esta clase de personas, podrá con ellas desahogar las iras inextinguibles de las facciones estrechas, cuyos medios y cuya conducta ha tenido ocasión de juzgar sobradamente durante la rectificación de las listas electorales. V. S. ha visto por cuántos caminos se ha pretendido desnaturalizar el fin legal y honrado del gobierno al dictar aquella importante medida, y sabrá oponerse ahora a que se estravié la opinión de los colegios electorales o se falsee de cualquier modo la representación del país.

El gobierno por su parte, puede V. S. estar seguro de que no le ordenará que imponga candidatos a los pueblos, ni le exigirá la elección sistemática de una fracción o de algunos hombres políticos, ni menos consentirá que la violencia mas leve o la me-

nor trasgresión de las leyes empañe la solemne imparcialidad del grande acto constitucional que se prepara. Pero los ministros llamados a plantear una política, que creen que ha de ser para su patria fecunda en beneficios, ni deben ni pueden dejar de defenderla ante los distritos, como la defenderán en su día ante las Cortes; y V. S., órgano y agente principal del gobierno en esa provincia, ni puede ni debe tampoco renunciar a ejercer en las elecciones el influjo legal que su posición le permite, impidiendo que oigan solo los electores la voz de las oposiciones. Así lo requiere la completa imparcialidad del juicio que va a abrirse entre el gobierno y los que se declaren adversarios de su política: así lo espera el gobierno del celo reconocido en V. S., y no tiene reparo en manifestarlo con el valor y la ingenuidad de las convicciones sinceras.

De real orden digo a V. S. para su conocimiento. Madrid 21 de setiembre de 1853.—Posada Herrera.—Señor gobernador de...

#### CORREO ESTRANJERO.

Continúa la prensa inglesa atacando el establecimiento de la Rusia en Villafranca. El *Morning-Post*, sobre todo, se distingue por su violencia y se expresa en estos términos:

«Todo esto no es mas que una repetición de las intrigas de la Rusia en el Montenegro y en la Herzegovina.

Durante largo tiempo, la Rusia ha tenido la pretensión de constituirse la protectora del Montenegro, y en cambio de un tributo nominal que le pagaba el Estado montenegrino; el gobierno moscovita hacia a su protegido una renta anual que ascendía al doble de las rentas montenegrinas. El fin de esta política era el de apoderarse del puerto de Cattaro; sin interés comercial alguno, es decir, colocar a la Turquía entre el fuego cruzado de dos fortalezas, Cattaro y Sebastopol. Ahora se esfuerza en hacer prevalecer la misma política. El gobierno ruso ha visto que lord Palmerston no está ya en el poder, y que un *rey holgazán* ocupa su lugar; así es que se ha apresurado a comprar a Villafranca, y por primera vez se ha instalado en el Occidente de Europa.

Se ha establecido a tres millas del territorio francés, y hará de Villafranca un punto de observación contra Toulon, y un puerto rival de Malta. Si la Gran-Bretaña soporta esta competencia, tendrá que impedir otras en el Océano germánico. Es, pues, de la mayor importancia el que se oponga energicamente a esta nueva pretensión de la Rusia.

Escriben de Viena manifestando la gran sorpresa que ha causado ver en ciertas correspondencias dirigidas desde Viena a los periódicos extranjeros, que Austria había resuelto hacer serias reclamaciones a quien conviniese, contra la unión por el Piamonte del puerto de Villafranca en favor de la Rusia. Dicha correspondencia asegura que el gobierno austriaco, con mejores datos sobre la verdadera significación del establecimiento marítimo de Villafranca, no da a este asunto sino una importancia secundaria, y que no producirá ni aun siquiera notas diplomáticas.

Se trata nuevamente de reducir el ejército austriaco, que parece no guarda proporción con los recursos del imperio. Hasta se asegura que el emperador está conforme con esta medida que producirá una gran economía.

Segun una correspondencia particular de Lisboa, con fecha de 7 del corriente, los periódicos que se han declarado contra la introducción en Portugal de las hermanas de la Caridad y de los padres lazaristas para la instrucción pública, habían aplaudido todos al gobierno por las disposiciones del decreto de 3 del corriente, que disponía la supresión de los profesores que no hubiesen sufrido los exámenes que la ley exige. Hoy esos periódicos, principalmente *El Português*, atacan al ministerio por haber eludido y hecho traidor a la opinión pública, no ejecutando franca y lealmente el referido decreto.

El gobierno, aun en esta circunstancia, ha mostrado una debilidad de que no hay ejemplo. Ha querido guardar consideraciones a ambos partidos, y se encuentra hoy en una posición muy crítica. Pero es seguro que saldará de ella con el incesante empleo de los medios términos, y no hablando nunca de una manera positiva.

Reina gran desacuerdo entre el presidente del consejo de ministros, marqués de Loulé, y el ministro de hacienda Avila; el motivo es la elección que quiere hacerse de un nuevo ministro de hacienda, encargo que desempeña interinamente el señor Avila. Este quiere presentar al rey, para ministro de aquel ramo, al señor Simas, fiscal de hacienda, y el marqués de Loulé al señor Antonio Diaz de Olivera. Se ha ensayado la cuestión entre los dos ministros, y el señor Carlos Vento, ministro de obras públicas, ha tomado sobre si el papel de mediador. No se sabe aun quién vencerá, pero se dice que el señor Avila está seguro de triunfar.

En elevadas regiones se afirma que el ministro de la guerra, Graciano Conceiro, insiste en la dimisión que ha pedido. Hay, segun los noticieros, tres candidatos para reemplazarle; hálbase de los señores Garret, Guerra y Lobo de Avila. Este último ha sido ministro de la guerra en tiempo de la insurrección de la junta de Oporto. El ministro de hacienda dejaría al presidente del consejo, marqués de Loulé, la indicación de uno de estos tres candidatos, a condición de que pudiera hacer nombrar a su protegido M. Simas, ministro de justicia.

Escriben de Constantinopla que la Puerta promulgará el nuevo reglamento orgánico de los Principados-Unidos así que haya recibido abiso del cange de las ratificaciones. Entre los candidatos a los cargos de hospodar se citan

los nombres de Miguel Sturdza para la Moldavia, y el de Golesto para la Valaquia.

Las noticias de Méjico que recibimos por la vía de los Estados-Unidos son del 5 de agosto, y de Veracruz del 7. La supresión de todos los diarios de la oposición en Méjico dejaba a los habitantes de aquella ciudad en una completa ignorancia de lo que pasaba en el país, no pudiendo recibir noticias mas que por los diarios de Nueva-Orleans.

En Méjico y en las inmediaciones, el poder de la administración de Zuloaga continuaba intacto. Esa administración había obligado a la gente acomodada a adelantarle dinero bajo la garantía de las obligaciones del clero, porque se creía generalmente que en el caso de que triunfara el partido constitucional, se declararían bienes nacionales los del clero.

Las últimas noticias de Guayra y Caracas respecto al éxito probable de las complicaciones entre el gobierno de Venezuela y los representantes de Francia y de Inglaterra, son mas satisfactorias. El *Times* anuncia que el Congreso y el poder ejecutivo de Venezuela han admitido la demanda de los gobiernos franceses e ingleses, relativa a que sea puesto en libertad el ex-presidente Monagas.

La *Correspondencia autógrafo* publica los despachos siguientes:

LONDRES 22.—Continúa la mayor anarquía en toda la república mejicana. Sin embargo, Zuloaga se sostiene en la capital, reuniendo toda clase de recursos para defenderse. El clero acaba de prestar otro millón de duros.

E. de Soto.

#### CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Leemos en «El Norte de Castilla»:

«Parece que al anochecer del sábado último se presentaron dos sujetos vestidos decentemente en casa del señor Cordarias, con pretexto de que iban a llevarle dinero. Este señor no se hallaba en su casa, pero su señora recibió a los indicados sujetos, los cuales así que se vieron en presencia de esta, la dijeron, que el objeto de su visita no era el de entregarle dinero, sino el de recibirlo, para lo cual, era preciso que se les entregase la llave de la caja; asustada la señora, se la entregó, y después de haber hecho aquellos su negocio, tomando las precauciones necesarias con la señora y la criada, para no ser descubiertos, se marcharon, sin que hasta ahora, al menos que nosotros sepamos, se haya podido descubrir su paradero, ni quienes eran. La cantidad robada, segun se dice, asciende a 48,000 rs.»

—El mismo periódico dice lo siguiente:

«Ayer se ha quitado la cimbra del arco grande del puente del Duero. Este arco de forma elíptica y de 30 metros de luz no ha hecho mas que un asiento de seis milímetros.

El día 16 de este mes se ha quitado igualmente la cimbra del arco grande del puente del príncipe, cerca de Cabezón, que ha sido clavado a presencia de SS. MM. El asiento ha sido de cinco milímetros.

Estos resultados son muy notables, puesto que en las obras de esta clase construidas de sillera el asiento suele ser de cincuenta a cien veces mayor que el que se ha notado en los puentes de Cabezón y del Duero, construidos de ladrillo.

Lo que precede demuestra a la vez el adelanto de las obras y el esmero extraordinario con que se ejecutan.

—Se quita el «Comercio de Alicante», de que el ensanche tan necesario de las puertas de dicha ciudad, sigue tan lentamente que apenas se han derribado algunas varas de los muros que forman aquellas. Los presidarios no han llegado aun, y todo el pueblo espera con la impaciencia que es natural, la realización de algunas de las mejoras que con tanta urgencia reclama el estado de la población.

—Dice «El Avisador malagueño», que persona competente le ha pedido manifieste que trata de reunir-se el comité progresista.

—Por parte telegráfica recibida por la vía de Liverpool, se sabe que el vapor correo-español trasatlántico *Ter*, perteneciente a la sociedad Pablo María Tintoré y compañía, llegó con toda felicidad a Puerto Rico en la madrugada del 27 de agosto, habiendo salido la misma tarde para la Habana.

—Ha sido declarado cesante el señor Rey, administrador principal de correos de Alicante.

—Dicen de Monovar, que se preparan nuevas fiestas teatrales.

La inauguración del precioso coliseo de aquella población, ha despertado el deseo de animarlo, y varias señorías y aficionados se proponen lanzarse a la escena para dar algunas escogidas representaciones.

—De Burgos escriben lo siguiente:

«A las tres y media de la tarde del día 7 del que rige, hizo su entrada en la capital de su diócesis nuestro Excmo. é Ilmo. prelado, después de haber visitado las vicarías de San Quince, Lara, Canales, Cinco Villas, Santo Domingo de Silos, Lerma y Puentevedra, Covarrubias y la Abadía de Lerma, que le está encomendada en administración apostólica. Algunos de estos arciprestados tuvieron el gran consuelo de ser visitados por su prelado, después de 52 años que no les había cabido esta dicha; y pueblos que por mas de un siglo habían carecido de la visita de su pastor, la han contemplado en medio de ellos y han disfrutado de las singulares gracias de la santa visita; familias enteras y pueblos numerosos que carecían de la confirmación, han sido fortalecidos con este sacramento, habiendo pasado de 8,000 el número de confirmados en los pocos días que duró esta segunda visita. Todos los pueblos han manifestado aquel santo entusiasmo en recibir y acompañar a su prelado, de que hablamos en números anteriores respecto a las vicarías primeramente visitadas.»

—Dice «El Avisador de Zaragoza», que en Almonacid de la Sierra, pueblo de aquella provincia, ha aparecido el tifus con bastante intensidad y presentando los ataques síntomas graves.

—La consagración del señor don Andrés Rosales, obispo preconizado de Jaén, se verificará el 10 de octubre próximo en la santa iglesia catedral de Granada, siendo su padrino el señor don Pedro Cubero, obispo electo de Orihuela.

—En una correspondencia de Manila se dice que ha fallecido en aquella ciudad el primer jefe del regimiento número 2 de aquel ejército, don Dionisio Olgado y Corechado.

No había entrado ningún buque procedente de España, ni había salido tampoco ninguno para nuestro país.

La exportación hecha por el puerto de Manila en la primera quincena de julio arroja estas importantes cifras: 61,534 picos de abacá, casi en su totalidad para N. América, 17,733 picos de azúcar, para N. América y Francia; 5,000 picos de café, para Francia casi todo; 4,000 picos de sibuco como lastre para diferentes destinos; 12,776 cajoncillos de cigarrillos de varias menas para idem. La exportación de los demás efectos del país era casi insignificante.

En general los precios de los frutos del país estaban bien sostenidos. Los cambios sobre Londres a seis meses a cuatro y a treinta días a 3 1/2 sobre España a la par en plata.

E. de Soto.

#### CRÓNICA GENERAL.

—Las ferias.—Me importa tres cañamones—que esté aquí o allí la feria,—ni que sea concurrida,—ni que se encuentre desierta:—pero porque mis lectores—de noticias no carezcan—de lo que hablan y murmuran—mis apreciables colegas,—les envío de *El Estado*—las subsiguientes endechas:

«Hoy, lectores de mi alma,—la feria en Madrid comienza—aunque en Madrid todo el año—solemos estar de feria.—Esta feria perdurará—no me tiene mucha cuenta;—no estrañen ustedes, pues,—que yo hablo mal de la feria.—La feria que se inaugura—hoy en calles y plazuelas,—es una mala, muy mala,—parodia de la otra feria.—Se sacan a la luz pública—muebles de remotas épocas,—que a las ferias avezadas,—solo están bien en la feria.—Se venden libros por libras,—y entre ellos quizás se encuentran—libros hechos de malos libros—comprados en otra feria.—Se venden malos retratos—de caras que fueron buenas:—quizás fueron unos y otras—comprados en otra feria.—Se venden lindos juguetes,—con que los párvulos juegan,—no me estraña que los párvulos—siempre hablen bien de la feria.—Se venden mil golosinas,—se venden frutas diversas,—que pueden con un buen cólico—evitarnos ver mas ferias.

«Salei las muchachas [todas,—porque en la feria las vean,—y en la feria están de modo—que parecen estar en feria.—Como es de noche y no hay luz,—es preciso andar a tientas,—y esto es malo para ellos,—y muy malo para ellas.

«Como es muy grande el concurso—y se camina en tinieblas,—es de la feria milagro—no perder algo en la feria.—Yo de la feria reniego,—y le prometo mi ausencia;—yo no he de hallar quien me compre,—ni es posible que me vendan.—Ya me contarán ustedes—lo que en la feria suceda,—si se puede contar todo—lo que suceda en la feria.

—Item.—Acerca del mismo asunto—dice la *Correspondencia*:

«Hoy por primera vez, después de infinitos años, no ha ofrecido Madrid el 21 de setiembre el original espectáculo de ver cubiertas sus principales plazas y calles con todos los objetos, que durante el resto del año, se encontraban hacinados en sus sótanos y bohordillas. Años hace que propios y estraños consideraban las llamadas ferias de Madrid como un anacronismo, como la prueba mas patente de la falta de cultura de nuestra capital. Así lo han considerado tambien muchas celosas autoridades; pero al tratar de reformar ó de suprimir las llamadas ferias han retrocedido ante la consideración de que podían perjudicar al público ó a los vendedores. El corregidor de Madrid, señor duque de Sesto, ha adoptado este año un término medio, reduciendo los puntos de venta, haciendo dejar libros las calles principales y llenar del mayor número de puestos al pasaje de Atocha, con lo que irán a buscar las ferias los que tengan curiosidad de verlas, y no padecerá nuestro buen nombre con la asquerosa esposición que se hacia de los objetos mas inmundos en las mas principales calles. Las plazuelas en que hoy están colocados los vendedores son las de las Descalzas, San Martín, del Progreso, de los Mostenses, del Cordon, de Bilbao, de la Cruz-Verde, de Jesus, de Lavapiés, de San Millán, de Puerta de Moros, del Rastro, de Moriana (esta sola para los libros), y de la Constitución para lencería, telas y quincalla. Además se ha permitido colocar puestos en las calles de Segovia, de Lavapiés y de la Magdalena. Las licencias concedidas hasta hoy para poner puestos son 653. El precio que se ha dado a los puestos por la municipalidad ha sido el de 16 rs. en las calles y plazas céntricas, y 8 en los arrabales por cada 7 pies de frente, por 4 de ancho. Los puestos de agua, trapos y hierro viejo, pagan la mitad de la retribución. Desgraciadamente para los vendedores, las ferias se han inaugurado con mal tiempo.»

—Maitines.—En la iglesia de religiosas mercenarias de Don Juan de Alarcón, calle de Valverde, habrá hoy como preparación a la fiesta de la Virgen su gloriosa tutela y en uso de un privilegio que disfruta esta orden, solemnes maitines a las diez de la noche, cantándose a las doce en punto, como se verifica en Noche-Buena, misa mayor, a que asistirá una numerosa y brillante orquesta.

—Profesión.—El día 20 ha profesado en el convento de Santa Isabel de esta corte, habiéndole facilitado el dote S. M. la Reina Nuestra Señora, doña Bárbara Velasco y Moya, sobrina del difunto Excmo. señor don Juan Sanchez, primer médico de cámara que fué de S. M.—Recibió la profesión é hizo los oficios el Excmo. señor don Ramon Durán de Corps; capellán de honor de S. M. y mayor de dicho real convento.

—Fiera.—Un joven sargento inglés, del regimiento 25 de fusileros, que se encuentra en la India, ha escrito a su padre una carta en la cual se lee lo siguiente:

«Me he librado de la muerte hace algunas horas de un modo providencial. Era de noche y me hallaba de centinela en los matorrales, con la consigna de no hacer fuego a no ser en un caso extremo, a fin de no llamar la atención de los enemigos que andaban por aquellos alrededores. De repente se lanza sobre mí un enorme tigre. Solo tuve tiempo para recibirle con la punta de la bayoneta, con la cual le hice una terrible herida. La fiera logró desmenuzarse, y se disponía a acabar conmigo. Mi muerte era cierta. En tan terrible situación le disparé mi rifle y tuve a suerte de herirle en el corazón. Algunos momen-



tos después se me relevó para llevarme arrestado por haber faltado a la consigna de no hacer fuego. A la mañana siguiente comparecí ante el consejo de oficiales y espuse el extremo á que me había visto reducido. Se buscó al tigre entre la maleza y se le encontró muerto. Algunos centinelas colocados en el mismo sitio habían desaparecido en las noches anteriores, víctimas sin duda de la espantosa fiera, cuyo tamaño asombró á todo el mundo. Al fin se convino en que no era justo castigarme, é inmediatamente se me ha puesto en libertad.»

—Hamo.—Se ha adoptado un nuevo empaque de pólvora con arreglo al sistema métrico decimal; y por lo tanto se han variado los precios á que aquella se vende á las corporaciones del ejército y á los particulares. Cuando la pólvora se vende á corporaciones no dependientes del ramo de guerra, se graduará su valor á los precios siguientes: recibido en la fábrica de Murcia sin los empaques, á 490 rs. los 50 kilogramos. En las dependencias de artillería de la Península, con el aumento por razón de transportes y sin empaques, á 450 rs. los 50 kilogramos. «Las empresas ó sociedades particulares no podrán recibir las sin previa real autorización expedida por el ministerio de la Guerra, y en este caso se les cargará su importe del modo siguiente: en la fábrica, sin los empaques, á 600 rs. los 50 kilogramos. En las dependencias de artillería, con aumento por razón de transportes y sin empaques, á 650 rs. los 50 kilogramos.»

—Cuadros.—El señor don Paulino de la Linda, que obtuvo una mención honorífica en la exposición de 1856, ha presentado para la próxima los siguientes cuadros:

1.º Don Rodrigo, último rey de los godos, pidiendo auxilio á un labriego, después de haber perdido la batalla de Guadalete.

2.º La batalla de Pavía, juguete de Noche Buena.

3.º Un paseante de la cuesta de la Vega.

Y 4.º La vieja del ventorrillo, tipos españoles.

—Abandono.—Anteanoche asistimos al Circo, donde se representó la graciosa y admirablemente dialogada comedia del señor Breton, *El qué dirán?* y *el qué se me da á mí?* y no pudimos menos de lamentar el descuido y abandono que reinan en la dirección de escena.

En vano el año cómico pasado clamó un día y otro la prensa para que se presentaran con decoro las producciones; sus avisos fueron desoídos, y quién sabe si interpretados de un modo poco favorable á los que llenos de un buen deseo los formulaban.

Hoy, el teatro del Circo, cuyos empresarios y directores deben haber comprendido que es necesario si no queren que el público les abandone inaugurar una nueva marcha, sigue siendo el mismo que era, y presenta sus funciones como podría hacerlo un teatro de lugar.

Anteanoche, en casa del baron de Nieva, que, según su hermana, se arruina por su excesiva pasión al lujo, vimos unas sillas de Vitoria de esas que se encuentran en el recibimiento de la mas modesta casa, correspondiendo á esta miseria los demás muebles de la habitación.

Ese desaliato, ese poco esmero, esa frialdad interior se comunican al público de una manera funesta, haciéndole ver las mas bellas producciones con un desencanto mortal para el arte. En un año en que va á reinar una animada competencia entre nuestros teatros, es todavía mas sensible este indiferentismo.

Uno de los papeles en que mas se luce el señor Romea, es en el de asturiano en la comedia representada anteanoche. Escusamos por lo tanto decir que estuvo bien; pero notamos con sentimiento que el señor Romea trabaja casi siempre como arrastrado por la necesidad, y esto, unido á lo apagado de su voz, acaba de helar á los espectadores, que sin embargo, no se cansan de darle pruebas de lo mucho que tienen su incontestable talento.

Anoche estaba demasiado roto: esta es una enfermedad física, de la cual no podemos hacerle responsable; pero á lo que nosotros aludimos, es á esa enfermedad moral, que parece estar en él profundamente arraigada, y de la que quisieramos á toda costa salvarle imprimiéndole la fe y el calor, sin los cuales no puede vivir el artista.

—Bien hecho.—Tenemos entendido que la autoridad, como no podía menos de suceder, entiende ya en la averiguación de lo que pueda haber de cierto en el horrible martirio de un inocente niño, que ha denunciado *El Leon Español*, llenando de horror é indignación á los habitantes de la capital.

—Acometida.—El sábado pasaba por la calle de Segovia, conducida por un mozo, una vaca con su ternero. Un niño de unos nueve años cruzó la calle al mismo tiempo hacia él, dejándole caer de una hocienda; pero después volvió á recogerle, dándole una cornada en el muslo derecho: su pobre madre, con él en los brazos, cayó al suelo á causa de otra embestida.

—Vacante.—Se anuncian las plazas siguientes: De médico-cirujano de Cartaya con la dotación de 12 rs. diarios.

De secretario del ayuntamiento de Bruñola, provincia de Gerona, con 2,000 rs. anuales.

De id. del ayuntamiento de Valdelaguna con 6 rs. diarios.

De id. del ayuntamiento de Montejo de la Sierra con 1,000 rs. al año.

Las solicitudes deben enviarse con toda la posible brevedad.

—Relojeros.—Recorre los pueblos una mujer de edad, al parecer alemana, á quien acompaña una muchacha de pocos años, y ambas con las herramientas en un saco se dedican á componer relojes de pared, estableciendo su taller en cualquier parte donde les sale trabajo siendo lo cierto que hacen un beneficio enseñando por las casas de campo aisladas el modo de arreglar los relojes, componiéndolos y aun proporcionándoles á un precio fabuloso.

—Ni cenamos, ni se muere padre.—Las calles están intransitables, y ni se componen, siquiera sea provisionalmente, ni vienen las aguas del Lozoya. A falta de estas nos vendrán las de la feria, y ya veréis, carísimas lectoras, lo enredoso de los mirriñaques, y nosotros veremos... lo que nos dejes ver, que os agradeceremos, siempre que no sea malo.

—Teatro de San Petersburgo.—El de la ópera rusa inaugurará sus funciones con la *Festa de Spentini y Juan de Paris*, de Boieldieu. La compañía italiana está ya enteramente formada, y figurarán en ella las señoras Bossio, Lotti, Bernardi, Everardi y Dotti. sopranos; la señora Meric-Lablache, contralto; y los

señores Tamberlik, Calzolari, Mongini y Bettini (Alejandro) tenores; Ronconi, Debassini, Everardi, baritenos; y Marini y Pofonini, bajos.

—El Cid.—Los carteles de Novedades anuncian que se dispone, entre otras obras, el drama trágico *Cid Rodrigo de Vivar*. Este drama, original de don Manuel Fernandez y Gonzalez, se pondrá en escena con gran propiedad: no queremos aventurar nada acerca de su mérito literario, que debe ser muy notable, á juzgar por el talento de su autor.

—A los naturalistas.—Un capitán inglés llegado últimamente al puerto de Londres ha llevado de la Nueva-Gales tres animales muy curiosos. Son tres vampiros ó enormes murciélagos cogidos en un bosque por algunos hombres de la tripulación. En medio de un bosque, decía uno de estos, oímos de pronto un ruido parecido al de un trueno lejano. Al poco tiempo el cielo se oscurecía, y observamos una bandada de varios miles de pájaros que se pusieron sobre los árboles á cien pasos de nosotros. Acercándonos un poco, nos persuadimos de que aquellos pájaros no eran mas que murciélagos de una talla gigantesca, y fácilmente conseguimos derribar algunos con nuestros palos. Al vernos no manifestaron la menor sorpresa.

Estos pájaros, en varios países cálidos, sorprenden al hombre dormido, le dan aire con sus alas para asegurarse de su sueño y levantan con su lengua una parte esciesivamente mínima de la piel para chupar luego la sangre. Varios viajeros han perecido víctimas de estos peligrosos mamíferos.

—Fenómeno de la naturaleza.—Se enseña actualmente en Nueva-York una gota de agua móvil encerrada en un grueso pedazo de cristal de roca.

Por consecuencia aquella gota de agua presa en un fragmento de roca primitiva es anterior al diluvio.

—Progreso de la inteligencia.—El doctor Hadji-Ruenz, natural del Cairo y educado en Francia, acaba de inventar una bomba que va á causar una revolución social en Egipto. Con su auxilio podrá desaparecer el desierto, pues ya se sabe que solo con humedecer la superficie basta para verle cubrir de frondosa vegetación.

La falta de aguano será un obstáculo para estender el cultivo, gracias al auxilio de la bomba antedicha, pues con plantarla en la arena se va surgir agua potable casi en todas partes á una profundidad que varia entre 18 y 34 pies.

—Era inglés.—Mister Jules C... se libra, con mucho trabajo, del sueño á las once de la mañana, enciende un cerillo y tira de la campanilla; Jhon, su criado, se presenta.

—Jhon, te despierto.

—El señor se servirá decirme...

—Te he dicho que estas despedido.

—¿En qué he podido desagradar al señor?

—Jhon, había resuelto no darte explicacion alguna; esto me fatiga y me causa mucha pena; pero ya que pareces tan triste, consiento en motivar tu despedida. Jhon, tú te emborrachas con frecuencia.

—¿Yo, señor!.. El señor no es justo.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Quiero decir, que al fin, yo no hago mas que seguir el ejemplo de mi señor, aunque no tan bien como quisiera.

—Verdad, Jhon; yo no valgo mas que tú; pero por eso mismo te despierto.

—¿Toma!..

—Sí, Jhon, bastante me avergüenzo de mis defectos, para soportar ademas el espectáculo de los tuyos, redoblante así mi vergüenza. Máchate.

—Trabajo notable.—Hemos visto un cuadro de dibujo caligráfico que el joven telegrafista don Manuel Gil y Sacristana, destinado á la litografía en la direccion general del reino, trata de presentar en la exposicion de bellas artes. No sabemos qué admirar mas en la obra, si el buen gusto de la composición ó la paciencia del pendolista, y de cuya obra haremos una pequeña reseña en obsequio de nuestros suscritores.

La parte del centro ó principal que representa un florón gótico, encierra diez y seis caracteres de letra, de otras tantas lenguas orientales, adornando los espacios de su alrededor cuatro nombres de calígrafos antiguos con letras variadas, intercaladas entre adornos de flores y ramaje de un gusto esquisito, y con distintos fondos. Esta magnífica perspectiva está encerrada con una orla encadenada, que consiste en unos medallones, en los que en diversidad de letras se lee el *Padre nuestro*, y grupos de un abecedario gótico mayúsculo. En este encadenamiento trabajado con maestría y muy bien combinado, llama desde luego la atención un escudo que hay en la parte superior y que ostenta á cada uno de los lados un lema con letras de adorno enlazadas, en que en ambas direcciones se lee *España*, y en la parte baja ó inferior del cuadro un dibujo imitando al grabado en madera que representa la alegoría de la pintura; y lo mismo que en la parte superior á cada uno de los lados de la matrona que simboliza la pintura, un lema con letras de adorno tambien enlazadas en las que se lee *viva la pluma*.

Este trabajo ha sido ejecutado á las altas horas de la noche, y en el corto espacio de tres meses por su aprovechado autor, á quien descamos el premio que merece.

—Aventura.—Se espera en Londres para principio de la primavera próxima al célebre caudillo asiático Jung Bahadur (el señor de las batallas), maharajah del Nepal, que tan eficaz ayuda prestó al ejército inglés con sus famosos ghorkas en los sitios de Delhi y Lucknow.

Al dar esta noticia refiere un periódico inglés una curiosa aventura galante del valiente principe indio. Parece que Jung Bahadur, tan célebre por su valor como por el lujo ostentoso y la magnificencia y oriental elegancia que desplegó en Londres y en París en el viaje que hace años hizo á ambas cortes como embajador de su soberano, se prendó amorosamente en la primera de ellas de una dama de alto rango y de singular belleza; cuentan que el bronco caudillo la ofreció su mano; mas negóse la dama por consideraciones de religion y de familia.

Jung Bahadur, de cuya esquisita galantería y esplendidez tantas pruebas han quedado en Inglaterra, al despedirse de la dama de sus amores, para volver al Nepal, le entregó un soberbio brazalete de oro y perlas, diciéndola que cualquier día que quisiese que Jung Bahadur cumpliera alguno de sus deseos, no tenía que hacer otra cosa mas que remitirle dicho brazalete.

La dama lo conservó cuidadosamente, hasta que sublevados sus nobles instintos con la matanza de

Cawnpore, envió el brazalete á Jung Bahadur, con el encargo de que vengase la sangre de sus compatriotas.

Si ha cumplido la palabra, la historia de la actuación en la calle de Valverde un hombre en traje de artesano, pero decentemente vestido, al salir de un coche que lo conducía. Un corro de curiosos contemplaba el cadáver que, á nuestro modo de entender, debía haber sido colocado en un portal por los guardias urbanos que lo custodiaban hasta que llegase la camilla que habia de conducirlo al hospital.

—A los filarmónicos.—El teatro Real inaugurará sus funciones el 2 del próximo mes con la «Traviata» cantada por la señora Giulii, Bettini y Paccini. Se ha empezado á ensayar el «Guillermo Tell», y para esta ópera se están pintando con la mayor actividad cinco decoraciones. La compañía se ha completado con la señorita Masson, contralto, que ha sido discípula del célebre Duprez y que después de haber cantado en el teatro de la Ópera francesa ha recorrido algunas capitales de Italia.

—Siniestro.—El 12, á las cuatro de la mañana, estalló un incendio en Royal-Hill, Greenwich, con tan rápida violencia, que apenas habia pasado el espacio corto de diez minutos desde que uno de policía advirtió salir un poco de humo por la ventana baja del número 8 de aquella calle, cuando toda la casa quedó repentinamente envuelta en llamas. A través de sus oscilaciones se pudo percibir á una mujer que con sus hijos cruzaba con gran trabajo por el tejado incendiado, y que consiguió, aunque ligeramente quemada, salvarse en la casa inmediata. Así que salió á la calle empezó á gritar por dos de sus niñas, que desgraciadamente no se salvaron con los demás. Los cadáveres ennegrecidos y desfigurados fueron poco después encontrados en las ruinas. Una de esas desgraciadas niñas tenia tres años y medio y la otra diez y siete meses.

—Sucedio.—Dice un colega:

«En uno de nuestros últimos números hemos publicado la relación de una cañería de leones; última hazaña del Nemrod moderno, Julio Gerard, á quien se apellida con justicia el *matador de los leones*. En tonces no pensábamos, á la verdad, encontrar en España, en Madrid, ocasion de consignar un hecho del mismo género, que recientemente ha sucedido.

Hé aquí lo que nos escriben de Aranjuez á este propósito:

«Ayer domingo se dirigió á estos alrededores un eminente publicista, don Carlos de X... con la esperanza de utilizar, quemando pólvora, los oídos que le proporcionaba el descanso obligatorio tan sabiamente observado por los hombres de letras de esta nación católica. Después de una escursión sin resultado por los espesos bosques que rodean este real sitio, nuestro cazador se habia resuelto á esperar al enemigo, es decir, la caza, y con este fin se habia estendido voluptuosamente sobre la yerba, poco espesa en verdad, pero en cambio enteramente mojada con la lluvia del día anterior.

La posicion en que se hallaba, ó lo que yo mas creo, el molimiento de unas cuantas horas de camino, pusieron muy en breve al señor de X... en ese estado de somnolencia que no es precisamente el sueño, sino el entorpecimiento de las facultades, mas agradable que el sueño, puesto que aun predomina el sentimiento propio, lo que permite que uno se sienta dormir.

¿Qué dorados sueños revoloteaban en aquellos momentos en torno de nuestro héroe?

«Acaso meditaba este algun primer artículo de fondo, impreso en letras de oro ó doradas, ó vagaba su imaginacion en día de asueto entre los géneos de la danza? Empuñaba tal vez la fama su mágica trompa para celebrar la gloria del escritor, ó escuchaba este un coro de huris que le cantaban los placeres de la vida mundana, de la que sus tareas le tenían alejado?... No acertamos á decirlo, pero lo que sí podemos asegurar, es que una plaçentera sonrisa iluminaba en aquel punto el semblante del publicista, y no parecia sino que su pensamiento habia dejado su terrestre envoltura, para conducirse á un mundo mágico, cuando una especie de rugido le despertó todo sobresaltado, y recordando en esto su profesión accidental de cazador ambulante, le hizo inmediatamente poner mano á la carabina.

Un ruido en el follaje le advirtió que el enemigo estaba cerca, al propio tiempo que un sonido ronco le hizo pensar que habia de habérselas con adversario terrible. Sin perder momento, el señor de X..., arma su escopeta, se la echa á la cara; y... un grito lastimero y un culatazo en la mejilla le hicieron caer para atrás casi desmayado.

Al volver en sí, una sensación de calor pegajoso le hizo llevar la mano á la cara; y un débil *miau* le hizo poner de pié derecho. El señor de X..., que pensaba encontrarse en presencia de una fiera, habia cargado la escopeta con una bala de explosión dicha *minier*; habia herido un gato de la vecindad, pobre animal que ha quedado paralizado, y al que el señor X... se ha comprometido asistir hasta la hora de su muerte, que no tardará mucho.»

E. de Soto.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Lino, papa y mártir, y Santa Tecla, Virgen y mártir.

Cultos.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas mercenarias de Góngora, donde habrá misa solemne á las diez, y por la tarde á las cinco maitines y laudes de Nuestra Señora de las Mercedes, siguiéndose la reserva.—Sigue la novena á Nuestra Señora de las Mercedes en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, predicando por la mañana D. Juan Fernandez y por la tarde D. Castor Compañía; á las diez de la noche se cantarán solemnes maitines, y á las doce misa mayor de la Señora, con acompañamiento de grande orquesta, por privilegio especial de Su Santidad, con el pase correspondiente del gobierno de S. M.—Tambien continúa la novena de la Santísima Virgen de las Mercedes, en la parroquia de San Luis, y predicará por la tarde D. Lázaro Prieto.—Igualmente prosigue la novena al Santísimo Cristo de la Salud en su capilla (contigua á la iglesia de San Juan de Dios).—Continúa el setenario de la Virgen de los Dolores en la iglesia de la V. O. T. de Siervos de Maria, y serán oradores por la mañana D. Pedro Palomeque, y por la tarde

D. Miguel Martinez.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Lino, papa y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Tecla, virgen y mártir.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE SEPTIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 41,50 c.  
Titulos del 3 por 100 diferido. . . 30,35 y 30.  
Amortizable de primera. . . 20,25 d.  
Id. de segunda. . . 13,75 d.  
Deuda del personal. . . 10,25.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1843, de a  
1,000 rs. . . . . 89 p.  
Idem de 2,000 rs. . . . . 91,25 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. . . . . 88,75 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. . . . . 87 p.  
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. . . . . 90 d.  
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. . . . 104,75.  
Idem del Banco de España. . . . 162,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Daba.	Ben. d.	Daba.	Ben. d.
Albacete....	1/4 p.	Lugo.....	1/2 "
Alicante....	3/8 "	Malaga....	5/8 d.
Almería....	par.	Murcia....	1/4 "
Avila.....	"	Orense....	3/4 "
Badajoz....	1 p.	Oviedo....	3/4 p.
Barcelona..	3/4 "	Palencia..	1/4 "
Bilbao....	5/8 "	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8 "	Pontevedra	5/8 p.
Cáceres....	1/2 "	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.....	1/5 "	San Sebas.	"
Castellón..	"	Santander..	1/2 d.
Ciudad-Real	"	Santiago..	3/8 "
Córdoba....	1/4 "	Segovia....	par.
Coruña....	1/4 "	Sevilla....	1/8 d.
Cuenca....	"	Soria.....	3/8 "
Gerona....	"	Tarragona..	1/4 d.
Granada....	par.	Teruel....	"
Guadalajara	1/2 "	Toledo....	3/4 "
Huelva....	"	Valencia....	5/8 d.
Jaen.....	3/8 p.	Valladolid..	1/4 "
Leon.....	1/4 d.	Vitoria....	1 d.
Lérida....	"	Zamora....	3/8 p.
Logroño....	1/4 p.	Zaragoza....	1/4 "

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 días fecha, 50,25.—París, á 8 días vista, 5,23 d.  
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DEL DIA 21 DE SEPTIEMBRE.

3101 fanegas de trigo.  
184 arrobas de harina de id.  
2520 libras de pan cocido.  
11414 arrobas de carbon.  
96 vacas, que componen 32527 libras de peso.  
660 carneros, que hacen 15184 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 21.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca. . . . .	45 á 52	18 á 20	
Id. de carnero. . . . .	"	18 á 20	
Id. de ternera. . . . .	64 á 80	30 á 36	
Id. de cordero. . . . .	"	"	
Tocino añejo. . . . .	96 á 100	32 á 36	
Id. fresco. . . . .	"	"	
Id. en canal. . . . .	"	"	
Lomo. . . . .	"	"	
Jamon. . . . .	116 á 124	42 á 51	
Acete. . . . .	60 á 62	19 á 20	
Vino. . . . .	34 á 42	10 á 14	
Pan de dos libras. . . . .	"	14 á 16	
Garbanzos. . . . .	30 á 42	10 á 16	
Judías. . . . .	22 á 30	8 á 10	
Arroz. . . . .	30 á 34	10 á 14	
Lentejas. . . . .	14 á 18	6 á 7	
Carbon. . . . .	7 á 8	"	
Jabon. . . . .	52 á 58	19 á 21	
Patatas. . . . .	4 á 5	2	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 21.

Trigo. . . . . de 46 á 67 1/4 rs. vn.  
Cebada. . . . . de 23 á 23 rs. vn.  
Algarrobas. . . . . de 41 1/2 rs. vn.

## ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.  
—Sinfonia.—La *embajadora*, zarzuela en tres actos.

FRANCES (calle de la Magdalena, núm. 40).—El Sr. Bosco tiene el honor de prevenir al público que dará sus cuatro últimas representaciones de magia egipciaca de su tercer repertorio hoy jueves 23, el domingo 26, jueves 30 de setiembre y domingo 3 de octubre.

## ANUNCIOS.

A L COMERCIO.—UN JOVEN, VERSADO EN la teneduría de libros por partida doble y simple, y correspondencia mercantil, cargos que ya ha desempeñado en dos casas de comercio, desea encontrar donde ocuparse, aun cuando sea fuera de esta corte. Tiene personas que le garanticen. En la calle de Carretas, 9, principal, darán razon.

DE VILLAHERROSA A LA CHINA.—COLOQUE de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Diaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende á 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Mathen; en la de Bailly-Baillière, calle del Principe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, ó por pedido hecho á los señores libreros, á 14 rs. tomo.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edicion, con

anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clinicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarla colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable á la ciencia, á los discípulos ya los prácticos. Aumentando á la traducción las anotaciones que exijan los adelantos ulteriores ó la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tieso, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el mismo precio de 21 rs., encuadernados en la rústica, y 32 en dos volúmenes á la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán á provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.

Tambien se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán á su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas á razon de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Sthal; proseguido de la proclama del solteron, por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta á todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia, le augura uno igual en España.

Lo recomendamos á los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende á 4 rs., en la librería establecida en la estación del ferro-carril; en la de Bayly-Baillière, Principe, 11; en la de Duran, Vitoria, 3; y en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestacion al folleto de D. Enrique O'Donnell; por Nemesio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, pasaje de Mateu.

Los que deseen recibirla por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sellos de franqueo á casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.